

***Relatos visuales sobre el barrio. Reflexiones en torno a un taller de fotografía y cartografía social con jóvenes en Quilmes***

**Ma. Carla Loreley Ritta<sup>1</sup>**

(Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires/

Grupo Imagen, Memoria y Territorio)

**Introducción**

En este artículo reflexionaré en base a un *corpus etnográfico* construido desde una experiencia de taller en la cual participé como coordinadora junto a una compañera pedagógica -la socióloga Daniela Zampieri- en la primera mitad del año 2012. El taller se realizó en una organización social de la zona este del partido bonaerense de Quilmes. Estuvo dirigido a jóvenes de entre 12 y 18 años, a quienes se propuso la realización colectiva de imágenes fotográficas y producción de cartografías sociales sobre el *barrio* desde su propia mirada, mediante una propuesta pedagógica que acercó elementos técnico-conceptuales sobre la construcción de la imagen y la indagación del territorio.

A los fines de realizar un análisis de lo sucedido en la experiencia del taller propiamente dicha, optamos por entrecruzar la propuesta realizada desde el equipo de coordinación del mismo; y la recepción, resistencia y recreación (en términos de apropiación) de los medios visuales y otros niveles del proceso por parte del grupo de jóvenes. Al mismo tiempo, abriremos interrogantes sobre la posibilidad de construir un espacio de investigación co-participante a partir de estas experiencias y exploraremos la pertinencia de los medios visuales (cartografía/fotografía) en dicho proceso. En esta línea esbozaremos algunas apreciaciones iniciales de la mano de los planteos de la Antropología Visual, preguntándonos por la especificidad de la disciplina y del método etnográfico en los contextos analizados.

***El taller: hacia una co-construcción de conocimiento (situado)***

La experiencia de taller a la cual nos referiremos integra un proyecto más amplio que tiene como antecedente un trabajo llevado adelante desde el año 2009 por el Colectivo Fotografiando Memoria(s) en la Escuela Media N° 2 del barrio porteño de Barracas (emplazada en el edificio de la Gráfica Patricios, empresa recuperada por sus trabajadores y conformada como cooperativa). Bajo la forma de taller integrado a la escuela, esta experiencia se ha continuado hasta la actualidad y ha provocado la conformación de un grupo

---

<sup>1</sup> Estudiante avanzada en Cs. Antropológicas (FFyL- UBA). Tesista de grado. loreleyritta@gmail.com

interdisciplinario de trabajo denominado Imagen, Memoria y Territorio (compuesto por sociólogos, estudiantes de la carrera de Artes Combinadas y quien escribe, formada en Antropología Socio Cultural). Si bien el trabajo en Barracas fue adquiriendo distintas características con el correr de los años, ha sostenido la preocupación por los posibles entrecruces de la imagen y la indagación territorial en un trabajo situado, es decir, en conjunto con la institución social en cuestión y los jóvenes estudiantes.

En simultáneo a este trabajo y tomándolo como referencia inmediata, en los primeros meses del año 2012 iniciamos en el partido bonaerense de Quilmes un proyecto denominado “Cartografía social - Relato visual barrial” promovido por la Municipalidad de Quilmes, impulsado desde el Eje de Cultura y Participación de la Secretaría de Desarrollo Social. Me parece importante explicitar aquí los actores implicados en el proyecto ya que considero que los múltiples y dinámicos intereses presentes intervienen directamente en el desarrollo y resultado de cada taller.

La planificación inicial del proyecto implicó una sucesión de reuniones en las que se trabajó en relación directa con dos personas (especialistas en educación popular) que se vinculan desde *la secretaría*<sup>2</sup> con una serie de organizaciones sociales que conforman la Mesa Participativa de Gestión Barrial Villa Luján- La Ribera. De parte de *la secretaría*, desde donde se nos convocó, el propósito era incluir una propuesta similar a la desarrollada en Barracas (talleres de Cartografía y Fotografía Barrial para jóvenes) a otras actividades que se estaban llevando a cabo en distintas organizaciones sociales-barriales con el fin del *fortalecimiento* de las mismas. Algunos de los supuestos que sustentan el trabajo con organizaciones sociales de barrios periféricos al centro de Quilmes son: dichas organizaciones podrían tener un trabajo de inserción mayor con la población del barrio; estos espacios son enclaves institucionales de gran riqueza simbólico-material para l@s vecin@s; la comunicación entre organizaciones barriales podría ser más fluida y colaborativa. Con tal objetivo oficial, como parte de las políticas sociales, un equipo técnico de la gestión municipal trabaja en terreno junto a las organizaciones sociales ubicadas en distintos barrios de la zona identificando problemáticas, realizando conexiones con distintos recursos, gestionando y desarrollando talleres/capacitaciones de diversas características, encargándose del trabajo de debate-coordinación de la Mesa de Gestión en donde se encuentran mensualmente las organizaciones. En este contexto es que planteamos un taller de fotografía y mapeo colectivo cuyo objetivo general era “propiciar un espacio de indagación en el cual se

---

<sup>2</sup> Secretaría de Desarrollo Social de Quilmes. En lo sucesivo, las palabras/expresiones en bastardilla pretenden recuperar las categorías de los actores sociales implicados.

reflexione grupalmente sobre las tramas sociales, culturales y políticas que configuran un determinado territorio; y abordar esta indagación desde la representación visual de esas tramas.”<sup>3</sup> El interés estuvo puesto en que los participantes problematizaran -a partir de la propia producción de material visual- cuestiones del *barrio* que tuvieran relevancia para ellos mismos.

De modo que los talleres estuvieron orientados a incorporarse al trabajo preexistente de cada organización. El tramo inicial de este proyecto incluía la realización de cuatro talleres en distintos espacios. En su desarrollo ideal se plantearon instancias a futuro de mayor alcance. En la misma lógica de *fortalecimiento* de las organizaciones y sus proyectos, el propósito de base fue lograr llevarlo a cabo en la mayor cantidad posible de organizaciones (=barrios), que asistan a los mismos la mayor cantidad de participantes posibles y que el resultado final fuera un mapa social de las organizaciones de la zona de Quilmes, donde se vieran plasmadas las distintas *manifestaciones culturales* de cada lugar. Este producto final se pensó como una guía- herramienta visual que sería a la vez comunicación entre organizaciones cercanas entre sí y con alcance a otras zonas del Municipio.

El taller de Fotografía y Mapeo Cultural de Quilmes fue presentado abiertamente en la Mesa Participativa de Gestión Barrial de Villa Luján-La Ribera. Es allí donde los referentes de las organizaciones se enteraron de la propuesta y solicitaron que la misma se desarrolle en el espacio donde trabajan. A partir de allí, el proyecto toma materialidad en un espacio concreto, con una trayectoria en el trabajo social determinada y con unos intereses específicos. Lo que resulte de estas experiencias (desde la convocatoria y el grupo que se conforma, los espacios donde se realizarán fotografías, el producto final del taller, etc.) tendrá la impronta de las realidades específicas de cada espacio. Es decir, será situado y priorizará la perspectiva de quienes efectivamente asistan al mismo.

En esta oportunidad describiremos y analizaremos lo sucedido en la primera experiencia de este trabajo en una de las organizaciones en Quilmes, de acuerdo a uno de los puntos de partida que toma la Antropología Visual según plantea Elisenda Ardèvol: “(...) una antropología de la comunicación y la recepción de imágenes que nos lleva a formular preguntas sobre cómo creamos, tratamos y damos sentido a la imagen: del estudio del producto al estudio de los procesos y de los contextos en los que interviene”<sup>4</sup>. En la misma línea, y en un intento de apertura de posibilidades acerca del uso del medio fotográfico para

---

<sup>3</sup> “Proyecto de Mapeo Cultural en Quilmes” Grupo Imagen Memoria y Territorio, 2012.

<sup>4</sup> Ardèvol, Elisenda. “Por una antropología de la mirada”, *Revista de Dialectología y tradiciones Populares* del CSIC L. Calvo, Perspectivas de la antropología visual Madrid, 1998, p. 2.

investigación social, Sánchez Montalbán<sup>5</sup> sostiene que lo más importante en la utilización de la fotografía es que ella puede ser al mismo tiempo el punto de partida y el resultado final. El autor considera que es preciso considerar las especificidades de la fotografía tanto como medio de expresión como por la lógica de su proceso de producción. En este sentido es que nos interesa comprender el camino recorrido en una experiencia particular.

### **El taller para jóvenes en el Centro San Cayetano: apuntes metodológicos**

*“Los talleres, dentro de la investigación,  
ocupan el lugar de producción de conocimiento,  
tanto para los participantes como para el equipo de investigación”  
(Batallán: 1983)*

El Centro Comunitario San Cayetano es una organización que cuenta con su propio espacio físico, en un barrio de aproximadamente veinte años de existencia que actualmente está experimentando un proceso de rápido crecimiento. El espacio funciona diariamente como comedor comunitario para el que trabajan como cocineras un grupo de mujeres/vecinas y al que se acercan niñ@s y adolescentes a desayunar, almorzar y merendar. Según relatan quienes participan del *centro*, el espacio surgió para cubrir exclusivamente la necesidad concreta de alimentación y hoy por hoy el comedor funciona como base desde la cual trabajan otras cuestiones socioculturales con la gente del barrio. En la actualidad se brindan regularmente talleres de circo, teatro y ajedrez. Dos veces por semana se realiza *el taller de adolescentes*, en el cual se discuten y problematizan temáticas cotidianas con jóvenes de entre 12 y 18 años (*sexualidad, contaminación, violencia, género, convivencia*, etc.), coordinadas por adultos involucrados en la organización. Estos últimos tienen como objetivo que los jóvenes de aproximadamente 18 años puedan officiar de ‘tutores’ de otros de menos edad, responsabilizarse del espacio y en el futuro, continuar el trabajo social.<sup>6</sup>

La convocatoria al taller fue realizada por la misma organización. Si bien desde *la secretaría* se deseaba *la mayor difusión posible*, l@s jóvenes que se acercaron al taller fueron quienes participan de los espacios ya enunciados, con quienes se consolidó un grupo de ocho personas<sup>7</sup>. En una negociación conjunta (*secretaría-equipo técnico-talleristas-centro*), se

---

<sup>5</sup> Sánchez Montalbán, F. J. “La máquina etnográfica. Reflexiones sobre fotografía y antropología visual”, Asociación Cultural Cerdá y Rico, Contraluz, Jaén, número 3.

<sup>6</sup> Actualmente *el centro* integra una Red de Organizaciones Comunitarias denominada *Colectivo De a pie*.

<sup>7</sup> Tres jóvenes mayores de 16 años participaron en las primeras reuniones, luego dejaron de asistir. Muchas de las actividades brindadas en *el centro* son dirigidas a preadolescentes (12 a 15 años). Conformados como grupo previamente, estos jóvenes se posicionaron como EL grupo del taller, excluyendo a los mayores.

acordó que el taller tuviera una duración de tres meses (12 encuentros semanales de dos horas). En base a esta extensión y a nuestros objetivos, realizamos una planificación flexible, en tres etapas correspondientes a cada mes.

A los fines del análisis, sistematización y presentación de los resultados de este proceso, nos parece pertinente pensarlo desde los tres momentos de diseño de taller que plantea Batallán: *problematización, investigación y evaluación* (Batallán, 1983).

Las planificaciones correspondientes a los primeros encuentros priorizaron la indagación conjunta acerca de los saberes previos de los participantes sobre el barrio con el propósito de analizar y reflexionar sobre las relaciones sociales en sus prácticas cotidianas; en pos de un *aprendizaje significativo* (Ausubel, 1976). Una de las actividades iniciales fue una salida fotográfica exploratoria en la cual el grupo eligió ir a *la tosquera*<sup>8</sup>, espacio que indicaron como uno de sus preferidos en el barrio. Asimismo, diseñamos actividades donde se confeccionaron mapas colectivos del territorio habitado: desde un papel en blanco se realizó un mapa en grupo en el que los participantes marcaron los límites simbólico- materiales del barrio con dibujos y texto. En este gráfico l@s participantes incluyeron anécdotas, personas, leyendas, demandas (por ejemplo, *¡hacéte el asfalto, rata!*), etc. Mientras confeccionaban el mapa, l@s jóvenes discutían y acordaban lo que iban indicando y jerarquizando visualmente. Entre otras cosas, el barrio lindero (*el alto, barrio Naval*, de monoblocks), fue indicado como uno de los límites del barrio, dibujado muy pequeño en relación al propio territorio, y vacío, con la inscripción *chetos*. Algunas zonas del propio barrio fueron excluidas del mismo al englobarlas bajo los nombres *barrio de los paqueros, barrio paragua* (identificando y generalizando a l@s vecin@s “nuevos”, de nacionalidad paraguaya con una zona coloreada de rosa, en un gesto de menosprecio: rosa=mujer=homosexual), *barrio de la casa de Viki* (una de las referentes del *centro*), etc. Este mapa grupal resultó un relato colectivo que habilitó (otros/entrelazamientos de) relatos a lo largo de los encuentros, y fue desde el cual comenzamos a problematizar el territorio e identificar espacios de interés a fotografiar. Esta primera etapa, de delimitación de temáticas y problematización estuvo acompañada de ejercicios y visionado de ensayos fotográficos con los que quisimos trabajar ciertos elementos técnicos y la noción de narración visual<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Comúnmente se llama *tosquera* a un pozo de por lo menos 3 mts. de profundidad que se realiza para obtener tosca (de ésta se extrae arcilla). Se trata de un gran pozo de agua en el cual se recomienda no bañarse por ser peligroso para la vida debido a la profundidad, los remolinos existentes, las zonas contaminadas y los desechos de todo tipo.

<sup>9</sup> Los ensayos fotográficos que compartimos en el taller fueron en su mayoría de SUB, cooperativa de fotógrafos. Nos interesó explicitar, más allá del trabajo fotográfico realizado por ellos, su modalidad de organización. [www.sub.coop](http://www.sub.coop)

Durante la segunda etapa del taller nos dedicamos a realizar salidas fotográficas grupales, utilizando tres cámaras pocket digitales. Algunas de las temáticas de interés que el grupo de jóvenes planteó para fotografiar fueron la *economía del barrio*, la *tosquera* (pescadores, máquinas, volquetes, escombros para rellenarla, aves, etc.), los animales (caballos, gallos, perros, gatos), la *gente del barrio* (niños y adultos, las creencias religiosas, etc.), *actividades deportivas* (fútbol, rugby, ajedrez, la bolita), *el comedor*, etc. Según lo planificado habíamos planteado sub grupos que trabajen con un solo tema, a modo de ensayo/investigación. En la práctica el grupo completo fotografió sobre los distintos temas en recorridas aleatorias por el barrio, ya que en el proceso algun@s decidían cambiar de tema por diversos motivos, prefiriendo las salidas fotográficas colectivas. En esta etapa incorporamos técnicas de investigación social, como entrevistas a l@s vecin@s (previa confección grupal de cuestionarios) que realizamos para acompañar el acto fotográfico. Avanzado el taller, nuestra intención giró hacia la posibilidad de reconstruir junto a l@s jóvenes -desde la voz de l@s vecin@s de más edad del barrio- la historia del mismo para complejizar las nociones/preconceptos que l@s participantes declaraban sobre los habitantes *nuevos/viejos* (“legítimos: primeros en llegar”/ “otros: paraguayos, bolivianos”). A partir de este trabajo con el medio fotográfico, pudimos advertir que estas delimitaciones (no sólo) simbólicas se visualizaban (también) al momento de la producción fotográfica. De este modo, l@s participantes del taller rechazaban la posibilidad de fotografiar determinadas zonas del barrio o entrevistar a algun@s vecin@s. Asimismo, el medio fotográfico indicaba los matices relacionales existentes (en términos de cercanía/lejanía social) ya que los modos de fotografiar diferían de acuerdo a las relaciones establecidas con los sujetos.

La dinámica adquirida en estos encuentros fueron las tomas fotográficas en salidas grupales por el barrio y los visionados del material, momento de debate sobre las imágenes. Considero que en estas actividades se capitalizó una de las especificidades que se le atribuye al registro visual: por su característica de ser un documento inmediatamente “objetivable” para los protagonistas, es un medio de profundización y expansión del sentido de las prácticas registradas (Guarini, 1984). Estos ejercicios fueron acompañados por técnicas propias del **trabajo etnográfico**. El mismo, como *documentación de lo no-documentado* (Rockwell, 1989), fue recurso puesto en juego en la marcha del taller: los registros tomados *in situ* fueron luego públicos, con la intención de colectivizar el proceso de construcción de conocimiento. De un encuentro a otro *recuperábamos* lo dicho por los jóvenes y en base a esto se continuaba trabajando. Por otro lado, la planificación didáctica se vio modificada en función a las demandas de los actores y de acuerdo a la atención prestada a la *implicación del*

*investigador/a en el campo* (Althabe y Hernández 2004), la cual da cuenta que como investigadores sociales somos producidos como actores del juego social y simbólico, proyectados sobre la escena local en la que participamos. En la relación que fuimos estableciendo con l@s jóvenes, trabajamos con este intercambio, en el cual fuimos interpeladas, entre otras cuestiones, como *seños/profes* por ell@s y los referentes del *centro*; y nuestro trabajo leído como de “capacitación técnica”<sup>10</sup>. En base a la restitución de estas significaciones que circulan en el espacio social, tomamos decisiones, modificamos las actividades.

El eje del último tramo del taller estuvo dirigido a una evaluación reflexiva sobre el proceso de (re)conocimiento del barrio y construcción grupal de conocimiento a través de la edición conjunta de las fotografías realizadas. Habíamos planificado la confección de un nuevo mapa colectivo que plasmara las (posibles) nuevas apreciaciones sobre el espacio habitado. Sin embargo, la actividad de edición fotográfica captó la atención de l@s participantes, relegando al mapa. En esta instancia, orientada a la reflexión del proceso, participaron dos adultos referentes de la organización, generándose momentos de reflexión intergeneracional, producto del intercambio mediado por imágenes del espacio compartido. Coordinamos debates sobre las temáticas del barrio que l@s participantes habían trabajado para acompañar el visionado, propusimos la elección de títulos para cada grupo de fotografías. Siguiendo al antropólogo Carlos Flores, este trabajo colectivo con la imagen permitió el auto descubrimiento, en tanto que los sujetos reflexionaron a partir de las imágenes que realizaron sobre su propia identidad al cuestionar a través de la imagen lo que hasta entonces era natural y cotidiano (Flores, 2005). Así, quienes participaron de estos encuentros intercambiaron ideas sobre el barrio, sobre la pertinencia –o no- de incluir ciertas imágenes en el relato “final”. Para nosotras, como coordinadoras, fue la instancia en la que l@s jóvenes explicitaron sus motivaciones sobre ciertos temas que quisieron fotografiar/ relatar de su barrio.

En esta etapa final del taller, pudimos reponer los intereses (políticos, en tanto intereses por la *vida en común* (Batallán y Campanini 2008) que tales temas sugerían. Por ejemplo, las disputas existentes sobre *la tosquera*, espacio altamente contaminado por residuos y a la vez valorado por l@s niñ@s y adolescentes ya que es lo más cercano a un espacio verde en el barrio; en la actualidad está en proceso de ser tapado y no se conoce qué se hará allí. En cuanto a los animales, al seleccionar fotos sobre los caballos se explicitó la importancia que tienen los mismos para ellos: “no los tenemos por tener, dan trabajo” (...)

---

<sup>10</sup> En reiteradas ocasiones los referentes de *el centro* daban por sentado que daríamos clases de técnica fotográfica para posibilitar una salida laboral a los/as participantes.

“los tenemos para trabajar, para juntar mercadería, botellas, cartones, vender, juntar plata y progresar” (...) “al centro de Quilmes no le gusta [que vayamos con los carros] pero nos tienen que dar algo para trabajar si nos sacan los caballos!”. Respecto a las fotografías en las cuales se retrató a vecin@s del barrio, l@s participantes del taller se mostraron preocupados en que en el relato realizado con ellas quedara claro “el esfuerzo de la gente del barrio” y que se mostrara a través de las mismas que las personas trabajan y que “el barrio no es peligroso como creen”. En esta instancia de edición de todo el material visual producido, l@s jóvenes indicaron también las “ausencias”, aquello que no habían fotografiado. Manifestaron que no había fotos de banderas paraguayas (en cambio, había una imagen de una bandera argentina que flameaba en una casa), ni nada que indicara “las otras nacionalidades” de la gente del barrio. En base a estas “ausencias” en el relato visual identificadas en la pos producción, l@s participantes idearon nuevas fotografías y el debate se vio enriquecido.

La selección de imágenes pasó a formar parte de un producto final que fue definido entre el referente la organización y los jóvenes<sup>11</sup>: un calendario del año 2013 que en principio l@s participantes regalarían a l@s vecin@s y venderían por fuera del barrio.

### **Comentarios conclusivos**

Lo expuesto hasta aquí es el comienzo de una búsqueda de interconexión entre perspectivas teórico-metodológicas planteadas en los ámbitos de la didáctica, la antropología social de base etnográfica y los aportes de la antropología visual para el estudio social sobre la(s) juventud(es). Mi intención fue dar los primeros pasos hacia una reflexión que contemple los distintos niveles intervinientes en una investigación, y los “resultados” de una experiencia en la que intervienen intereses y objetivos diversos (*Estado-investigadores-organización social- jóvenes*) y que demuestra la apropiación del proceso por parte de los jóvenes, quienes imprimen su impronta a una propuesta donde se entrelazan diversos propósitos.

Considero que el trazado de cartografías sociales y la producción de fotografías colectivas de parte de los sujetos de investigación acerca del espacio habitado (*barrio*) constituyen una herramienta para reflexionar sobre el espacio público urbano y sobre los procesos de construcción de identidades barriales. Al tiempo que constituye un abordaje co-participante de investigación por desarrollarse en el marco de un taller, recupera el protagonismo de los/as jóvenes implicados, en relación al espacio público (desde su perspectiva) permitiendo analizar el entramado de relaciones en las que se inscribe. El

---

<sup>11</sup> En base a una serie de propuestas realizadas por las coordinadoras del taller.

abordaje participante que se pone en marcha en el proceso de investigación supera la noción de participación unidireccional del investigador. Al mismo tiempo, incluye la preocupación por la comprensión y validación del conocimiento logrado por quienes son parte constitutiva del proceso (Batallán, 2007). De esta forma, el conocimiento producido en estos espacios podría visibilizar las preocupaciones que los jóvenes tienen sobre el espacio público y cómo es su mirada del mismo.

Asimismo, el análisis del proceso de construcción de imágenes (tanto fotográficas como cartográficas) abre el campo de investigación con los medios visuales a otras esferas más allá del análisis del producto final. Desde esta perspectiva, la imagen fotográfica –tanto como *el mapa*- no es simplemente un producto, sino el resultado de un complejo proceso que representa mucho más de lo que se ve. Cabe preguntarnos por las instancias de producción, por los actores implicados en la imagen fotográfica, y por los (múltiples) usos que los (múltiples) actores implicados hacen de las mismas. En este caso, en futuras investigaciones podremos dar cuenta de los recorridos de las imágenes por fuera del taller (Estado, investigadores sociales, organización social, sujetos de investigación); tomando en cuenta que a través del análisis de lo cotidiano “se puede entender mejor la naturaleza de los procesos constitutivos de la realidad cotidiana, y, al mismo tiempo, articular estos procesos con los fenómenos sociales más amplios que ocurren en un determinado momento histórico.” (Rockwell y Mercado 1988).

### **Agradecimientos**

Quiero reconocer el sólido compañerismo y compromiso de mi compañera pedagógica en ésta y otras experiencias de taller, la socióloga Daniela Zampieri. Durante nuestro trabajo realizado a lo largo del año hemos compartido largas jornadas de trabajo, distintas pasiones y preocupaciones referidas a las ciencias sociales, los medios audiovisuales, el arte, la pedagogía, la militancia, etc. (y los vínculos entre todas ellas). Durante las idas semanales a los espacios donde se desarrollaron los talleres hemos construido un espacio de reflexión que ha resultado imprescindible en este proceso. Gracias a ella y a Sebastián Russo pudimos acercarnos -junto a mis pares Valeria Álvarez y Luciana Gandolfo del Grupo Imagen Memoria y Territorio- a la posibilidad de una inserción crítica y creativa en *terreno/campo*.

Por último, agradezco especialmente a la Lic. Mariana Vázquez y María del Carmen Rupérez de la Secretaría de Desarrollo Social de Quilmes, quienes confiaron en nuestro trabajo, nos convocaron y lo apoyaron de diversas y valiosas formas para que pueda llevarse a cabo. Sin este imprescindible sostén y el de la organización Centro Comunitario San

Cayetano el taller no podría haberse desarrollado: Guillermo, Rosa, Virginia y las madres que trabajan en el Centro; los/as jóvenes participantes Cristian, Florencia, Franco, Gerardo, Joel, Johny, Nahuel, Naty, Nicolás, Omar, Yasmin, y l@s vecin@s de todas las edades del Barrio Santísima Trinidad que han participado de diversas maneras del proceso aquí narrado.

## **Bibliografía**

Althabe, G y Hernández, V. “Implicación y reflexividad en Antropología”. En Hernández, V., Hidalgo, C. y Stagnaro, A. (comps.) *Etnografías Globalizadas*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, 2005.

Ardèvol, Elisenda. “Por una antropología de la mirada”, *Revista de Dialectología y tradiciones Populares* del CSIC L. Calvo, Perspectivas de la antropología visual. Madrid, 1998.

Ausubel, David. *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. Trillas, México, 1976.

Batallán, Graciela y S. Campanini “La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización en la escuela”. *Cuadernos de Antropología Social* N° 28, FFyL, UBA, 2008.

Batallán, Graciela. “Talleres de Educadores. Capacitación mediante la investigación en la práctica. Síntesis de fundamentos.” Seminario latinoamericano de interpretación en la investigación cualitativa. Bogotá, Colombia, abril de 1983, CIUP- IDRC.

Flores, Carlos. “Video indígena y antropología compartida. Una experiencia colaborativa con videastas mayas-Q’EQCHI de Guatemala”. *Liminar*, Estudios Sociales y Humanísticos, Año 3, Vol. 3, 2005.

Guarini, Carmen. Cine antropológico: algunas reflexiones metodológicas. En: *Cine, Antropología y Colonialismo*, Adolfo Colombres Comp., Ediciones del Sol, CLACSO, Bs As, 1991.

Rockwell, E. Reflexiones sobre el proceso etnográfico. DIE, México, 1989.

Rockwell, E. y R. Mercado. La práctica docente y la formación de maestros. Investigación en la Escuela 4. Univ. De Sevilla, Sevilla, 1988.

Sánchez Montalbán, F. J. “La máquina etnográfica. Reflexiones sobre fotografía y antropología visual”, Asociación Cultural Cerdá y Rico, Contraluz, Jaén, número 3.